



Una guía para el nuevo siglo

ANTONIO COVA MADURO

Cuando comenzaba el último año del siglo XX, las ediciones B de Barcelona, España, en su notable colección de biblioteca de Grandes Viajeros, puso ante nosotros una nueva obra de Robert D. Kaplan, que apenas tenía un año de haberla producido en su original norteamericano (*An Empire Wilderness*), que la editorial española decidió traducir como *Viaje al futuro del imperio. La transformación de Norteamérica en el siglo XX*.

Es una lástima que el título tienda a confundir. En efecto, no se trata de analizar algo que todavía no se puede medir: lo que ha de pasar en el siglo que apenas comienza en Norteamérica, sino elucubrar, como lo hace el autor, sobre el último cuarto del ya fenecido siglo XX. Pero, además, por decisión expresa -y a mi modo de ver, acertada- del autor, se concentra en la región de Norteamérica que va del Midwest de Estados Unidos hacia el Oeste, cubriendo el norte de México y una franja del Oeste canadiense.

A este libro le han precedido otros dos: *Viajes a los confines de la tierra*, que he regalado a varios amigos y *Fantasmas Balcánicos*. El primero de los nombrados se dedica a un largo viaje que, desde África Occidental, le lleva hasta el Sur de Asia, donde Kaplan nos advierte de las pesadillas que, sin duda alguna sazonarán el siglo que apenas comienza; a la vez que nos provee de valiosa información que, en su momento, hemos de en-

contrar vital para una adecuada comprensión de la agitación de los pueblos de esas regiones, en especial los que se consideran musulmanes.

En el segundo, Kaplan nos traza un cuadro muy ilustrativo de la significación de la península de los Balcanes que despertó a Europa con sus conflictos cuando se iniciaba el siglo XX y la desveló con sus carnicerías cuando moría el mismo siglo. Durante la última parte de la década de los 80, según cuenta Kaplan, intentó despertar el interés -y la angustia- de editores y constructores de la opinión pública en su país y en Europa sobre lo que allí se estaba cocinando, sin lograrlo, hasta que la aparición del libro, en 1993 en Estados Unidos, lo hizo ya como una certificación que explicaba los hechos sucedidos, más que pronosticar los porvenir.

En su reciente libro, Kaplan observa y relata los padecimientos y las proezas de los mongoles: desde el este de Europa hasta la región occidental de China, según informa la contratapa del libro que comentamos. Por lo que parece, Kaplan ya se ha tornado un adicto a los viajes modo-popular (es decir: nada de aviones, ni hoteles cinco estrellas, sino cual Indiana Jones, de posada de mala muerte hasta recovecos inencontrables, unidos a importantes entrevistas que salpican tales viajes) y a escribir deliciosas crónicas, plenas de advertencias y agudos análisis sobre lo que ve y oye.

Esta adicción le ha llevado también a concurrir a foros y conferencias, como la que tuvo en Venezuela hace unos años y en la cual tuve el honor de participar como co-panelista.

A comienzos de este año en CNN Internacional, intentaba una mirada crítica de la últimas décadas y se acercaba a lo que podemos esperar de las primeras del nuevo siglo. Fue una suerte oírlo en compañía del tan notable y experimentado ex-senador norteamericano George Mitchell, el famoso negociador en Irlanda del Norte y otros más. Muchos de los dilemas recientes se recogen en su última obra *The Coming Anarchy*.

¿De qué Norteamérica se trata?

Conocedor de los grandes trabajos de Alexis de Tocqueville y algunos otros, Kaplan tomó la decisión de indagar sobre los "otros" Estados Unidos, esos de una región todavía misteriosa que se extiende más allá de Kansas y que para los del este -como el mismo Kaplan- casi que forman parte, sino del Tercer Mundo, por lo menos de ... otro mundo.

Decíamos que el ejemplo de Tocqueville es de mucha ayuda, justo porque, como bien sabemos, era un francés que quedó impactado por el recorrido que, en 1830, hiciera por los Estados Unidos de aquel tiempo. Pero, además, porque él mismo lo ha

**Robert D. Kaplan en su libro,
*La transformación de
Norteamérica en el siglo XX,*
no trata de analizar algo
que todavía no se puede
medir: lo que ha de pasar
en el siglo que apenas
comienza en Norteamérica,
sino que elucubra sobre
el último cuarto del ya
fenecido siglo XX.**

vivido en carne propia: ojos extraños ven más y analizarán con mayor profundidad y candor. Ojos vírgenes ven más que ojos acostumbrados. Eso era lo que quería lograr Kaplan y, a veces, lo logra, pero en otras muchas, qué remedio, más que un observador perplejo y suspicaz, se convierte en un compasivo explicador de lo que está viendo.

Si nosotros sabemos, empero, recibir sus informaciones y procesarlas por nosotros mismos, le podríamos sacar inmenso provecho. Y lo podríamos hacer, justamente, porque quien nos está proveyendo la información es un norteamericano que, no sólo conoce su historia, sino que no puede evitar eso mismo: su mirada norteamericana, vernácula y autóctona como la que más.

Después de hacernos una visita guiada por Fort Leavenworth y su significación, Kaplan nos lleva de la mano a dos ciudades emblemáticas de los Estados Unidos de hoy: Saint Louis, por lo que pudo haber sido y no fue, y Omaha, Nebraska, por lo que se anuncia que será: en lo más profundo de lo típico gringo que ya está conectada con regiones, aparentemente muy lejanas, del Asia sudoriental.

En esas ciudades Kaplan descubre tanto el peso inamovible de los que han sido dejados atrás -y que se rehusan a conformarse con su suerte- como la fuerza impulsora del último capitalismo, y de la sangre nueva que, por

borbotones llega hoy a ese país, como lo hiciera en la segunda mitad del siglo pasado. Es cuando nos lleva a recorrer Oregon y, sobre todo el occidental estado de Washington, donde uno puede captar el destino al que parece dirigirse los Estados Unidos de hoy: hacia un imperio en desmembración, precisamente por haber realizado su logro más notable, que no es otro que la creación de grandes -y autosuficientes- centros urbanos, a quienes hoy su presencia, la del Estado nacional, es resentido como una rémora paralizante.

En ese imperio coinciden, lado a lado, inmigrantes energéticos como el iraní del oeste norteamericano, y los abandonados de la fortuna, que no se apartarán sin antes haber causado mucho dolor y tragedia. Es como si uno estuviese viviendo en vivo lo que ya propusiese otro gran viajero, Michael Ignatieff en su libro *El honor del guerrero*, que editado por Taurus de Madrid, todavía no termina de llegar a nuestras librerías: la globalización y el éxito económico, de la mano del caos y la anarquía, son las dos grandes narrativas de fines de siglo y de los albores del siglo XXI.

No podríamos dejar de lado dos advertencias de enorme importancia que Kaplan, sin aspavientos nos propone: Canadá marcha hacia una desintegración que parece indetenible, pero no como muchos creen para incorporarse simple y llanamente a los Estados Unidos, sino para formar, junto al noroeste estadounidense, una amalgama que todavía no sabemos qué conducirá.

Mientras, el Norte de México cada vez más deja de identificarse con el resto de esa nación, para lucir más parecido a sus vecinos de arriba, sin que ello implique, tampoco, una simple adhesión, sino más bien algún tipo de fusión, Kaplan advierte por doquier la abrumadora presencia mexicana, pero también la lenta transformación de los "modos de vida" y hasta de las "visiones del mundo" propiamente mexicanas, en algo donde los ingredientes anglosajones son inocultables. Eso lo narra de modo sensacional en el contraste que se siente entre el Nogales mexicano, en el estado de Sonora y el Nogales norteamericano de Arizona.

Todavía más amenazante, sin embargo, es su captación de toda una economía asentada -y regida por- en el narcotráfico, como la que nota en la árida región del noroeste mexicano. Y es amenazante porque, como todos sabemos, semejante situación jamás sería posible si no hubiese una insaciable demanda en su lado norte. Todo ello se entiende mejor con la cita que en la p. 202 de su libro hace Kaplan de un viejo artículo del filósofo inglés Bertrand Russel, donde explicaba que, "debido a que la vida moderna es, a menudo una vida contra el instinto, mucha gente lleva una existencia apática y trivial, en constante búsqueda de emociones" y concluye Kaplan, en el siglo XXI, con sus comodidades y sus artificios, viviremos una vida aún más "contraria al instinto" y lo haremos porque toda esa comodidad tiene un precio. Aquí está, en pocas palabras, una de las constantes de los grandes analistas de la modernidad: el asunto de sus ganancias y sus pérdidas, que no son sólo asignables a los "perdedores", sino también a los aparentes ganadores.

Definitivamente este nuevo libro de Robert Kaplan es algo que vale la pena leer y sin temor a equivocarme vaticino que sus 450 páginas serán engullidas de un tirón, sobre todo por quienes aspiren a sumarse al campo de los "ganadores" y día y noche suspiran por aquel mundo. Será útil porque nadie nos garantiza que formaremos parte de los cosmopolitas de esa ciudad-vitrina que es Santa Fe, New México, o si prefieren algo más "volao" como el Orange Country a la vera de los Angeles, o si más bien terminaremos en los feos y peligrosos arrabales de Saint Louis y la misma Omaha, Nebraska. Léanlo, que siempre será un placer y a no dudar, un placer muy útil.

ANTONIO COVA MADURO.
Sociólogo y Comunicador Social